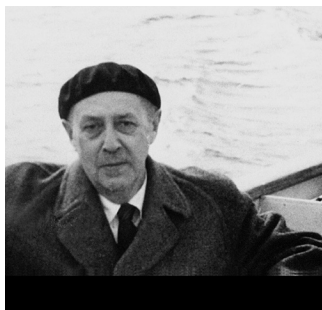


Sandor Marai – Reseña sobre el autor



Sándor Márai nació Kassa (Hungría) en 1900. Si hubiese nacido 18 años más tarde, tras la desmembración del Imperio Austro-Húngaro, habría sido checoslovaco, y, en la actualidad sería eslovaco.

De familia acomodada, lo que le permitió viajar por Europa, comenzó escribiendo en alemán, aunque luego se decantó por el húngaro. En la década de los 30 sus obras tuvieron gran éxito. Se opuso al nazismo y al fascismo, y solo su reputación le libró de represalias durante la Segunda Guerra Mundial.

De estilo realista y descarnado, se le comparó con Mann y Zweig, disfrutando de gran éxito en toda Europa durante los años 30.

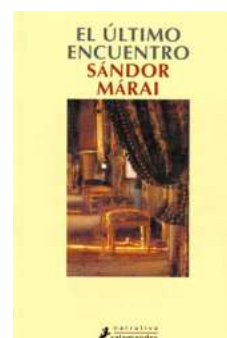
Tras la Guerra Mundial y la instauración del régimen comunista en Hungría, donde se posicionó claramente en contra de los movimientos fascistas, el gobierno de su país, lo consideró demasiado burgués y Márai tuvo que exiliarse en Estados Unidos. Poco después, sus obras fueron prohibidas en su país natal y, prácticamente, cayó en el olvido.

En 1989, cuando, tras haber perdido a casi todos sus seres queridos, supo que tendría que vivir en un hospital y dependiendo del cuidado de otros, se suicidó de un tiro en la cabeza pocos meses antes de la caída del muro de Berlín.

Sus Obras en la biblioteca :

- La herencia de Eszther, 1939
- El último encuentro, 1942
- La hermana, 1946

El último encuentro



El último encuentro, –titulada originalmente *A la luz de los candelabros*–, es una novela en la que el tema de la amistad ocupa un lugar principal. La reflexión que hace Henrik, el personaje principal, en el capítulo XIII, a la cual pertenecen las citas anteriores, es uno de los pasajes más hermosos de la obra.

La amistad ocupa un lugar destacado, pero no es el único tema. En su largo monólogo, ya que Konrad prácticamente no interviene, Henrik reflexiona sobre sus obsesiones y sobre la sabiduría que ha alcanzado a lo largo de los 41 años que han pasado sin verse ambos amigos, arrastrando el secreto de algo que sucedió entonces, y cuyos detalles el autor nos desvela sabiamente dosificados.

Sin embargo, no hay que esperar al final para que sepamos qué sucedió. Pero es que eso son solo los hechos, la realidad, y Henrik lo que quiere saber, lo que quiere arrancarle a Konrad es "la verdad", las causas, las intenciones. En los momentos finales de sus vidas es el momento de saber la verdad.

La soledad impregna toda la novela. Henrik ha pasado los últimos 41 años solo en su mansión. Konrad ha viajado por medio mundo, pero también ha vivido en soledad.

La decadencia de toda una época, –la del Imperio Austro-Húngaro-, reflejada en la decadencia de la vieja mansión, contribuye a acentuar esa sensación de soledad.

La soledad es, precisamente, tema importante en la novela. Como lo es también la vejez. En este sentido, se ha dicho que esta es una obra para leer a partir de cierta edad, no es una novela de juventud.

Hacia el final de su monólogo, Henrik llega a plantearse el sentido de la vida, preguntándose si éste no consistirá en la pasión?

Opiniones de los lectores:

- Es una novela que rápidamente capta nuestra atención por la rápida exposición del misterio que la vertebraba. Un misterio que tiene que ver con la llegada de un personaje que desapareció hace décadas, dejando al amigo que hoy le espera con preguntas que se han convertido en el elixir de su supervivencia durante todos estos años. El lector intuye el drama pasado, los años de desespero y la ansiedad actual del viejo general que sólo espera respuestas para morir en paz. Un planteamiento atractivo, con una prosa apegada al realismo pero con todos los ingredientes de una novela romántica.

Márai nos mete en un juego de suspense, pero su objetivo es otro y tiene que ver con su estilo literario: la exploración psicológica de los personajes y el desarrollo de reflexiones profundas sobre el amor, la lealtad y sobre todo, la amistad.

En estas páginas podemos encontrar ricas reflexiones sobre en qué consiste la amistad, sentimiento preponderante en la novela, por encima del amor. "A veces pienso que la amistad es la relación más intensa de la vida... y que por eso se presenta en tan pocas ocasiones", le dice el general a su viejo amigo. La intensidad con la que está descrita ese sentimiento de la amistad te llega incluso, en un principio, a hacer pensar en una posible relación de corte homosexual, un juego que no se si estaba en la mente del autor, pero que enreda al lector contemporáneo.

El recorrido de la narración pasa por la evocación del pasado glorioso en lo personal y lo histórico (el esplendor del imperio Austro-Húngaro), para llegar al cenit del misterio que desencadena esta historia. En ese momento, lo que parece que va ser una novela dialogada se convierte en un monólogo de tintes shakesperianos, en el que el general parece un nuevo Hamlet atormentado por la traición.